

para volver á conciliarse con él. Pero su codicia sufrió un desaire sensible con el Pontífice, á quien habia sacrificado el interés de su Rey. Este hombre, sacado del polvo de la tierra, obispo, cardenal, poseedor de las ricas abadías de San Vast, San Dionisio y Fecamp, este interesado hambriento se atrevió á pedir al Papa á un mismo tiempo los arzobispados de Besanzon y Albi. „Debeis (le dijo con el mayor descaro) concederme el primero, porque soy natural de aquella diócesi, y el segundo, porque desea el Rey que se me dé (1).” A lo que respondió Pio II con esta sequedad lacónica: „Nosotros no acostumbramos dividir un pastor entre dos iglesias. No conseguireis lo que pedís.” Sin embargo, le dió á escoger entre el obispado de donde era natural, y el de Albi. Pero la codicia no tiene patria. El cardenal avaro eligió esta última silla, porque era la mas rica, y fue llamado despues cardenal de Albi. Por mas interés que tomase el Papa en las cosas de Francia, no dejaba de promover con todo ardor la liga de los cristianos contra los turcos; y las nuevas conquistas de Mahomet que de dia en dia llegaban á su noticia, solo servian de inflamar su valor, en vez de abatirle. En medio de sus desavenencias con Francia en el año 1461 supo que los infieles se habian apoderado de Trebisonda, de Sinope, de otras muchas ciudades considerables, y de provincias enteras en las cercanías del mar Negro (2). Esta es la época de la ruina de aquel imperio, á los doscientos cincuenta y siete años de haberle

(1) *Gobel. l. 12. p. 343.* (2) *Chalcofid. l. 9. Krantz. l. 3. c. 17.*

establecido los Comnenos, y de haberse apoderado de Constantinopla los latinos. David Comneno, último Emperador de Trebisonda, perdió la vida juntamente con sus hijos, no obstante que uno de ellos habia abrazado el mahometismo. Habiéndose negado Josef, patriarca de Constantinopla, á anular el matrimonio de uno de los principales personajes de aquel imperio, al cual queria casar Mahomet con la viuda del Príncipe de Atenas, le quitó el sultan el patriarcado, y mandó que le hiciesen la barba; lo que entre los orientales se miraba como una infamia. Aquella nacion vil, á quien el Gran Señor dejaba una libertad absoluta para su patriarca, esclavizó por sí misma á su iglesia despues de este suceso, dando voluntariamente mil escudos de oro para la eleccion inmediata. De este modo empezó el tributo, á que se dió en lo sucesivo el nombre de pesquería, y que fue en aumento de año en año, segun la voluntad del Gran Señor.

41. En el año 1462 se apoderó Mahomet II de la isla de Metelin, llamada antiguamente Lubos, y faltando á su palabra este cruel sultan, quitó la vida al Príncipe Domingo Catalucio, originario de Génova (1). Desde el principio de la campaña siguiente se señaló el bárbaro con nuevas conquistas y con nuevas atrocidades. Habiéndose apoderado de la capital y de todo el reino de Bosnia, hizo que desollasen vivo á su quinto y último Rey, llamado Estévan; pero tuvo la vergüenza de perder muy en breve aquella

(1) *Chalc. ibid. -- Bonif. 3. dec. 10.*

capital, llamada Jaizza. Habiendo pasado á otra parte despues de su primer triunfo, puso sitio á la plaza el digno hijo de Huniades, Matías, Rey de Hungría, y la estrechó tan fuertemente, que fue conquistada con veintisiete aldeas inmediatas á ella, antes que volviese el sultan feróz, y le arrebató la presa, que por decirlo así, estaba ya tendida en el suelo, antes que el mónstruo tuviese tiempo para devorarla. Volvió con sus tropas, cercó la plaza, é hizo esfuerzos increíbles para entrar otra vez en ella; pero el valor de los sitiados, hombres, mugeres y niños, y la continuacion de sus trabajos de dia y de noche, dieron tiempo para que llegase un nuevo egército de Hungría. Sorprendido el turco, y viéndose casi sitiado, tuvo por gran fortuna el escapar, favorecido de las tinieblas de la noche, despues de haber echado en el rio su artillería, y los efectos de campaña más difíciles de transportarse. Por otra parte Scanderberg frustraba todas las tentativas del sultan contra la Albania. Habiendo entrado en ella tres generales turcos, con una multitud innumerable de bárbaros, fueron derrotados sucesivamente, y tuvieron que abandonar la empresa. Lejos de darse por ofendido Mahomet, escribió al héroe en términos de aprecio y admiracion, le reconoció por Rey de Albania, é hizo con él una paz que por cierto tiempo fue bastante bien observada. Dicese que admirado el sultan de la fuerza que aquel rayo de la guerra mostraba en los combates, donde de un sablazo partía á un hombre por medio del cuerpo, ó derribaba la cabeza de un caballo, y atribuyendo estos

efectos prodigiosos al temple de las armas del Albanés, envió á pedirle su sable. Regalósele Scanderberg, hizo el turco la prueba en un animal, y no habiéndole salido bien, manifestó su sorpresa al héroe, el cual le dió esta respuesta: „Es verdad que os he enviado la mejor arma que tenia; pero ha quedado aquí mi brazo.”

42. Entretanto, previendo el Sumo Pontífice que Mahomet habia de oprimir tarde ó temprano á todos sus vecinos, y que si hacia paces el turco artificioso era solamente para espiar el momento de volver á empezar la guerra con mayor ventaja, tomó la resolución de embarcarse, á pesar de su quebrantada salud, y de mandar en persona la espedicion para animar á todos y no dejar ningun pretexto á los que pretendian escusarse. El dia 23 de Octubre del año 1463 tuvo consistorio pleno, en el que fijó su salida para el 15 de Junio del año siguiente, y dirigió el decreto á todos los prelados, Príncipes y pueblos de la Religion cristiana, convidándolos á unirse con él para librar á la fe del naufragio que la amenazaba. Salió efectivamente en el tiempo señalado, y llegó poco despues á Ancona, donde debian embarcarse las tropas. Estando próximo á verse en estos peligros y á comparecer ante el tribunal de Dios, aunque él no creía que esta hora estuviese tan cerca, retractó como un monumento escandaloso las actas que habia escrito del concilio de Basilea.

43. „Soy hombre (dice) y he tenido flaquezas como hombre, he pecado como Pablo, por seduccion

y por ignorancia, y retracto, como Agustín, los errores en que he incurrido. Os advertimos, pues, carísimos hermanos nuestros, y os rogamos en el Señor, que no os dejéis llevar de los escritos en que de todos modos ofendemos la autoridad de la Silla apostólica. Todo lo que leáis contra la doctrina de la santa iglesia romana, ya sea en nuestros diálogos, en nuestras cartas, ó en los demás opúsculos nuestros, desechadlo, aborrecadlo, y seguid lo que os decimos ahora; dad mas crédito á un anciano experimentado que á las ligerezas de un jóven; oid mas bien á un Sumo Pontífice que á un simple particular, recusad á Eneas Piccolomini, y recibid á Pio II."

44. Cuando llegó el Papa al lugar donde debía embarcarse, halló mucha mas gente que la que habia esperado. El espectáculo singular de un Sumo Pontífice, mandando en persona la cruzada, habia atraído al pueblo sencillo de las cuatro partes de Europa; pero sin órden, sin provisiones, sin dinero y casi sin armas. El cardenal de Pavía dice que los del centro de Alemania hicieron el viage mendigando. No tuvo dificultad Pio II, el cual juzgaba con solidéz y exactitud, en conocer que se veía comprometido; y á pesar de su grande entusiasmo por aquella empresa, se arrepintió de haber pasado tan adelante (1). Nunca vino la muerte mas á tiempo que cuando se presentó para sacar al Papa de estos apuros. Cayó enfermo en semejantes circunstancias, y dentro de pocos dias se persuadió á que estaba cerca su última hora. Pidió los

(1) *Pap. Comm. l. 1. epitt. 41.*

sacramentos; y como habia recibido ya la Estrema-uncion cuando fue acometido de la peste en el concilio de Basilea, fueron de dictámen algunos teólogos que no se le debia administrar, porque creían que no podia recibirse dos veces. No ignoraba el Papa que se habia sostenido esta opinion en el siglo doce; pero sabia tambien que tuvo pocos partidarios. No quiso, pues, seguirla; mandó que le administrasen aquel sacramento con el de la Eucaristía, y murió en paz á 16 de Agosto de 1464. El cardenal de Pavía hace en pocas palabras, y con estilo muy sencillo, un grande y bien merecido elogio de este Papa (1). „Pio II (dice) fue un Sumo Pontífice lleno de virtudes, y recomendable por su celo en favor de la Religion, por la integridad de sus costumbres, por su juicio recto y sólido, y por su profunda erudicion.

45. Por el mismo tiempo murió felizmente en una edad avanzada Santa Catalina de Bolonia, llamada así por razon del lugar de su nacimiento (2). En 1402, siendo de edad de once años, la pusieron al lado de la Princesa Margarita de Est, hija del marqués de Ferrara; pero aquella alma pura huyó muy pronto del aire contagioso de la corte, se retiró al convento de las religiosas de Santa Clara, y abrazó su instituto. Como sus talentos y virtudes se manifestaban á pesar de todos los velos con que procuraba ocultarlos su modestia, la pidieron los magistrados de Bolonia por superiora del monasterio que querian fundar. Pasó á él en efecto, y cuidó mucho mas de la regularidad

(1) *Epist. 49.* (2) *Raill. t. 1. ad 9. Mart.*

que de los trabajos exteriores, bien que tuvo el consuelo de verlos concluidos antes de morir. No le faltaba tiempo para escribir obras espirituales, no solo en lengua vulgar, sino tambien en latin, cuyo uso la era muy natural y fácil. La mas importante de todas es el tratado de las armas necesarias para el combate espiritual. En medio de tantas ocupaciones gozaba continuamente de los mas íntimos coloquios con Dios. Sus virtudes, confirmadas con milagros, la merecieron ser colocada en el número de los bienaventurados por Clemente VII, y habiendo continuado hasta estos últimos tiempos los testimonios con que autorizaba el cielo su santidad, la canonizó Clemente XI.

46. Conforme á las intenciones del Papa difunto, volvieron los cardenales á Roma para la eleccion de su sucesor. Entraron en cónclave doce dias despues del fallecimiento del Papa, y al cabo de tres dias eligieron el 31 de Agosto á Pedro Barbo, veneciano, cardenal del título de San Marcos. Quiso tomar el nombre de Formoso, porque en efecto era bella persona. Pero le espusieron los cardenales que tal vez se tendria esto por vanidad, y tomó el nombre de Paulo II. Era por línea materna sobrino de Eugenio IV, que le habia creado cardenal; gustaba de la magnificencia, y se preciaba de hacer todas las cosas con dignidad. Le hicieron jurar que observaria las leyes establecidas por los cardenales en el cónclave, las que se reducian principalmente á que se continuaria la guerra contra los turcos, que se restableceria la

antigua disciplina en la curia pontificia, que se congregaria dentro de tres años un concilio ecuménico; que no habia de pasar de veinticuatro el número de los cardenales, que no habria entre ellos mas que un pariente del Papa, y que éste no daria á ninguno de los suyos el mando del ejército de la Iglesia. Pero sucedió con estas leyes lo mismo que con otras muchas hechas igualmente en los cónclaves; pues se persuadió al Papa que siendo contrarias á su dignidad suprema, no podian obligarle, y que era propio y peculiar del Sumo Pontífice el poder legislativo en la Iglesia. Por consiguiente hizo nuevas leyes para substituir las en lugar de las primeras, y las firmaron todos los cardenales, ya fuese por interés, ó por no tener valor para oponerse á ello. Solo el cardenal de Carvajal lo resistió constantemente. „Hasta ahora (dijo) no tengo que avergonzarme de haber variado de dictámen ni una sola vez contra mi conciencia, y no me deshonoraré á los setenta años.” La firmeza de este prelado venerable fue causa de que el Papa encerrase aquellas leyes en su gabinete, sin mostrarlas jamás, ni permitir que se sacase copia de ellas.

47. Paulo II, que era naturalmente franco, y gustaba de ser querido, se esforzó á grangearse el afecto de los cardenales condecorando su dignidad con nuevos adornos: favor que en su concepto era digno del mas alto aprecio (1). Restableció para sí el uso de la tiara ó triple corona, olvidada habia muchos siglos, y mandó hacer una nueva que costó ciento y veinte

(1) *Pap. Comm. l. 2.*

mil libras tornesas (como unos cuatrocientos ochenta mil reales vellon). A los cardenales les concedió el privilegio esclusivo de usar mitra de seda, semejantes á la que usaba anteriormente el Papa, y les dió tambien, no el capelo, que les habia concedido Inocencio IV en el concilio de Leon, sino la birreta encarnada que empezaron á usar en los consistorios, en lugar del capelo. En fin, quiso tambien el Papa, que en las cabalgatas públicas saliesen sus caballerías con gualdrapas de púrpura. Sin embargo, pensando en lo que generalmente agrada mas que la brillantéz y el aparato, señaló una pension de cien escudos de oro al mes á los cardenales, á quienes no producian sus beneficios cuatro mil escudos al año. Despues de haber establecido su autoridad por estos medios, atendió Paulo á la guerra contra los turcos, que era el único artículo que le agradaba entre todos los que se decretaron en el cónclave.

48. Entretanto los asuntos de Bohemia ocuparon los primeros momentos de su Pontificado (1). No habia tardado mucho tiempo Pio II en conocer las ficciones y artificios de Pogebrac, y teniendo sospechas muy fundadas de su mala fe, le habia mandado comparecer en el término de ciento y ochenta dias. Habiendo muerto Pio en este intervalo, se vió precisado su sucesor á continuar la causa; y aunque al principio suspendió los procedimientos á instancias del Emperador Federico, lejos de mostrarse agradecido á la indulgencia del Papa el herege disimulado, usó de

(1) *Ibid.*

unos artificios que no permitieron al Sumo Pontífice mostrarse indiferente por mas tiempo. Habia en Bohemia un caballero, llamado Stenzon, recomendable por mil escelentes cualidades, y en particular por su adhesion inviolable á la religion de sus padres, á la cual protegía con todo su poder. Fue acusado ante el Rey de unos delitos tan graves como inverosímiles. Pogebrac creyó ó fingió creer la calumnia; le despojó de todos sus bienes, y queriendo apoderarse tambien de su persona, le sitió en Araste, que era la única plaza que le quedaba. Se escapó de noche Stenzon, y fue á quejarse en persona al Sumo Pontífice. No dejó su opresor de escribir á Roma, acumulando calumnias sobre calumnias, pidiendo un legado para que informase, y haciendo ofertas pomposas en cuanto á la reduccion de Bohemia á la Religion católica. Se descubria la fraude por tantas partes, que no fue posible sorprender al Papa, el cual envió un legado; pero quiso que antes de toda negociacion quedasen las cosas en el estado en que se hallaban, y se levantase el sitio de Araste. Al contrario, Pogebrac, estrechó la plaza con mayor actividad, y con un empeño tan obstinado que al cabo de un año de sitio tuvo que entregarse á discrecion.

Despues de haber citado el Papa inútilmente á Pogebrac, y comunicado á los Príncipes del imperio las razones que le obligaban á usar de severidad, le declaró convicto de perjurio, de sacrilegio y de heregía, y como tal, escomulgado, privado del reino de Bohemia y de todo honor; sus vasallos dispensados de

toda obediencia, y todos sus hijos y descendientes incapaces de toda dignidad. Casimiro, Rey de Polonia, á quien se ofreció la corona de Bohemia, no quiso admitir un obsequio tan peligroso. Pero el Rey de Hungría, aunque era yerno de Pogébrac, se mostró menos tímido y delicado. Entró en Moravia con un buen ejército, y allí fue proclamado Rey de Bohemia: lo que obligó á Pogébrac á desheredar á su propio hijo. Viendo la imposibilidad de transmitirle su corona, llamó á los polacos, é hizo que fuese reconocido por sucesor suyo Ladislao, hijo del Rey Casimiro. Estas dos elecciones sumergieron de nuevo á la Bohemia en un abismo de calamidades, cuyo fin no vió Pogébrac, pues murió lleno de pesar y sentimiento en medio de estas turbulencias y desórdenes. Roquesana, autor de todos sus males y de su impiedad, fue acometido al mismo tiempo de una parálisis repentina, que por justos juicios de Dios le privó del uso de la lengua, empleada únicamente en la seducción. Estuvo padeciendo algun tiempo, y murió despreciado, quince dias antes que el Rey su protector, en el año 1471.

49. No esperó Paulo II la decision de los asuntos de Bohemia para proceder contra los turcos. Convencido de que el pérfido sultan andaba espiando el momento de oprimir á Scanderberg á pesar de la paz concluida y bastante bien observada hasta entonces entre aquellos famosos vecinos, movió al Rey de Albania á anticiparse á los siniestros designios del mahometano. Scanderberg empezó inmediatamente las

hostilidades, con la esperanza de los socorros que se le prometian. Enfurecido Mahomet pasó á Albania mandando su ejército, y puso sitio á la ciudad de Croya, capital del reino, antes que pudiese recibir ningun socorro. Sin embargo de esto, no pudo sorprenderla, y dando lugar á la reflexion el primer movimiento de la ira, solo pensó en las cualidades del héroe con quien iba á medir sus fuerzas, y volvió á tomar el camino de Constantinopla, dejando su ejército delante de Croya, al mando de sus mejores generales. Llegó á verse tan apurado Scanderberg, que corrió la voz en occidente de que habia perdido su reino, y se hallaba reducido al estado de fugitivo. Pero no habia vuelto la espalda el leon de Albania, pues solo desapareció para abalanzarse á la presa con un ímpetu mas terrible. Habia pasado á Roma, donde fue recibido como el ángel del Dios de los ejércitos, y espuso que con sus fuerzas solas no podia ya detener el torrente que amenazaba á todo el mundo cristiano; que sus tropas estaban aniquiladas con sus propias victorias, y que los pocos soldados que le quedaban, no tenian ninguna parte en su cuerpo donde poder recibir nuevas heridas, ni mas sangre que derramar en defensa de la Religion. Se le dió dinero y municiones; se pusieron en movimiento los venecianos y varios estados de Italia, con todos los Príncipes rayanos de los albaneses, impelidos de las exhortaciones pontificias; se reunieron á dos leguas de Croya, y se formó un ejército de veinticinco mil hombres.